

A mi "padrino de la boda", delegado de mi facultad
y buen amigo Pepe Lázaro de la Torre con
todo cariño Marta Jaén 23-3-2001

*IX
PREGÓN
DEL
ESTUDIANTE*

MARÍA TERESA GARCÍA GÓMEZ

Jaén, 23 de marzo de 2001

VIVENCIAS

Buenas tardes. Deseo en primer lugar, expresarle a las personas que presiden este acto y con ello, lo realzan, mi agradecimiento por acompañarnos, me hacen un honor que no estoy segura de merecer.

Saludo al Excmo. Sr. Diputado Nacional, Don Javier García Gómez, al Sr. Concejal de Sanidad del Excmo Ayuntamiento de Jaén, Don Fernando Zaldua,

saludo al Sr. Gobernador de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de las Misericordias y Ntra. Sra. de las Lágrimas, a Doña Mari-Luz Berro, Catedrática de Dibujo del Instituto "Auringis",

saludo a la Junta de Gobierno de la Cofradía de los Estudiantes,

saludo, a los hermanos mayores y gobernadores de las distintas cofradías, especialmente a José Antonio Cano, Hermano Mayor de la Insigne, Venerable y Real Cofradía del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de los Dolores, Cofradía con la cual me siento tan identificada como con Ésta que hoy pregonó.

Saludo a las señoras y señores cofrades, a la juventud estudiante, a mi familia y amigos aquí presentes y dirijo un saludo muy especial a don Juan Arévalo, párroco de San Juan, a don Antonio Lara, párroco de San Bartolomé, y a don José Melgares, capellán de mi familia, como él tan cariñosamente se autodefide. Hombres que conocen a Cristo y como aquellos primeros discípulos sienten la necesidad de que todo el mundo lo conozca.

Gracias Mari-Luz, dobles gracias, primero se puede entender por tus palabras que me aprecias más de lo que valgo, pero, en fin, si no te dicen cosas agradables los amigos, ¿quién te las dirá? Segundo por que a las dos nos da cosilla hablar en público y acompañándome me das ánimo. ¡¡Gracias, de verdad!!

Esto que os voy a contar son vivencias de una cofradía que pretendo pregonar ¿Que no es por cierto decir en voz alta, aquello que a otros se supone les puede interesar?

Cuando el 21 de noviembre del pasado 2000, no se me olvidará, Martín Hermoso y Daniel García, Gobernador y Vocal de Formación, respectivamente de esta Cofradía, me dijeron que querían

hablar conmigo, en el tono percibí cierta formalidad distinta a otras conversaciones que hemos mantenido, ¡Qué lejos estaba de mi mente la misión que traían!, Te proponemos ser Pregonera de los Estudiantes, ¡ser pregonera nunca lo había imaginado, no es lo usual, me emocioné y temblé por dos motivos: que yo fuera pregonera de nuestra cofradía. ¡Que honor por un lado, que responsabilidad por otro, que miedo! ¿sabría yo hacerlo?.

Una cosa es amar a la Cofradía que llevas dentro y otra muy diferente expresar ese sentimiento. ¡No voy a saber! les dije, me han puesto el listón muy alto, pues los que me precedieron dieron su Pregón bonito y santo.

El caso es que tú, Miguel Mesa, en tu pregón indicabas que convendría dar un giro en cuanto a pregonero se refiere, que podría ser más joven, y acaso hasta, por que no, una mujer. Flaco servicio me hiciste sin saberlo, y peor a los demás, aunque pensándolo bien en la primera intención mucho caso no te hicieron, pero en cuanto a la mujer paso dieron y abriendo, yo, hoy la senda encontraréis, más adelante, la pregonera ideal, que a la perfección se explique. Pues pienso, yo, que en las cosas que hay que hacer, hombres y mujeres somos igual, o lo hacemos bien o lo hacemos mal.

No contentos con esta propuesta y una vez que ya acepté, en conversación sutil, me dice Pepe Lozano: ¿Y si de mantilla fueras, no darías al pregón un aire así más femenino y gentil? Rotundo ¡NO!, por mi parte, pero la insistencia crece y pienso: ¡un poquito más incómodo sí será!, pero como en cada procesión este ha sido mi traje de estatutos para acompañar a la Virgen, ¡pues venga, por mí que no quede! ¡todo sea por darle solemnidad al acto que nos reúne, fuera el apuro, que entre cofrades y amigos estamos!

Y es que cofrade me siento desde que era muy joven, perdonadme, no me resisto a contáros un poquito de esa vida, las vivencias, los recuerdos, las anécdotas se agolpan en mi memoria, pero el caso es que hoy deberé darles forma ¡que difícil! ¿cómo empiezo? ¿qué les digo? ¿les interesarán mis cosas? Santa María, Santo Cristo este día lo que intento es que sea en vuestra loa y mejor o peor dicho al fin es lo que importa.

Nací en familia cristiana, que ya es regalo de Dios, tuve a mi lado un ejemplo de “cofrade de diario”, de esos que proclaman día a día

verdadera fe y bondad, y cuando de tanto darse, su corazón flaqueó que yo cada Viernes Santo, en su puesto, acompañara a Jesús, a mí nunca me lo dijo, pero se que le gustó. Sólo preguntaba siempre al recibir el cartón de la vela ¿por qué número voy, hija mía? Y el número decrecía y su comentario era: ¡Ya estoy más cerca de Dios! En abril del 95, ya casi en Semana Santa nuestro Cristo lo llamó y ese mismo Viernes Santo, Jesús en la procesión muchas veces a mi lado coincidió. Mi padre era un hombre bueno y Jesús me consoló.

Es mi familia cofrade; desde tiempo atrás hubo relación con la cofradía del Santo Sepulcro, mi bisabuela Teresa Messía y Aranda ya fue camarera, después mi abuela Teresa y mis tíos Trinidad, Juana y Manuel Saenz Messía, fueron camareras y gobernador respectivamente. Más cerca de mí, mi madre, camarera del Calvario, motor que nunca se apaga, que con su vitalidad a todos nos pone en marcha, que nos ha educado en el amor y respeto a las cosas de Dios y al mismo tiempo en libertad, y que reza, reza y reza sin parar, muchas de esas oraciones suyas debe María escuchar, pues ninguno de nosotros, de esa fe que ella practica ha querido renegar. Mis hijos, Dios los bendiga, Mari-Té de mantilla y Joaquín de costalero, siguen la tradición familiar.

Mis hermanos, todos, Angel, Víctor, Joaquín, Rafael, Javier, Pedro y Daniel, ¡que no son pocos! han pertenecido a una y otra cofradía. Siendo nazareno, costalero, vocal, alcalde, fabricano y mi hermana Chiqui, camarera y de mantilla, de tal manera que llegado el Viernes de Dolores, de túnicas y capirotos, de blondas y de rosarios se formaba en casa trastorno muy animado.

Entré en la Cofradía de los Estudiantes, por los años sesenta, de la mano de Pepe Lozano, incansable Pepe trabajando en todo a lo que a la Cofradía se refiere, ¡buen padrino! ¿verdad?. La Junta se va renovando desde aquella primera formada por Lourdes Nogales, Remedios González, Emilia Fiestas, Mari Lola Martín, Carmen Jodar, Felisa Codes, Tuli Villar y Lolita Álvarez, ellas fueron las pioneras, las fuerzas de choque, en el tiempo difícil del despegue de la Cofradía. Después vinieron muchas que sería muy largo relatar.

En el año 63 se constituía una nueva Junta de Señoritas, en ésta entrábamos junto a Mari-Carmen Jodar y Pili Saénz, que eran de la anterior, las nuevas Pilar Calatayud, Amalia Comas, Magda Crespo, Amalia Saénz, las hermanas Chocano, Yeya Cañones, Pilar Montero, Mari-Tere Gómez-Zorrilla, Soco García Gutiérrez, Beatriz Barrie, Mari-

Luz Berro y yo. Siendo el Gobernador de la Cofradía, Alfonso Gómez y delegado de la Junta de Señoritas, José Lozano de la Torre.

Antes de seguir quiero tener un recuerdo para la única que de aquella Junta nos falta. Soco, amiga de todos, por que tenía un carácter alegre y emprendedor y con todo el mundo congeniaba, pero especialmente mi gran amiga, y digo especialmente porque siendo su padre y el mío familia, para nosotras no contó nunca el parentesco, sino la afinidad y la confianza que hubo siempre entre las dos. Nuestro lema era “ah, no pasa na” y no significaba irresponsabilidad, no en vano éramos las mayores de familias numerosas, sino la esperanza de que todo podía tener arreglo. Mucho disfrutábamos cuando se organizaba algo, vivíamos la Cofradía con cariño y queríamos muchas cosas nuevas para ella, después a la hora de la verdad se podían hacer unas, otras como la saya de la Virgen tuvieron que esperar años. Era una buena cristiana que hasta el mismo día del accidente que se llevó su vida y la de Alejo, su marido, iba en el coche escribiendo un comentario catequético que le habían pedido las teresianas y que entregaría esa mañana en Madrid; la Virgen de Las Lágrimas se lo recogió por el camino. Ya vivía fuera y me decía: ¡no te olvides, cuando hagas cofrades a Joaquín y a Mary-té, haz a Rocío y a Alejo! Tenían tres o cuatro años cuando los hice a los cuatro.

A la imposición de medallas no pudo venir: ¡la recoges tú! me encargó; ya no pude dársela, el tiempo se le acortó. Pensé en ofrecérsela a la Virgen, y así lo hicimos. Toda la familia vino, como podéis comprender fue algo muy emotivo. La Virgen llevó ese año la medalla en el fajín y ahora está en la Casa de Hermandad, como una oración por todos.

La nueva Junta del 63 entró como cada vez con vitalidad, con alegría, lo primero que se pensó fue regalarle Potencias nuevas al Cristo, por supuesto las flores de la Virgen que no nos las quitara nadie, eran piropos muy nuestros a nuestra madre del cielo, teníamos en tesorería 615 ptas. Y unos dinerillos de la última rifa, pero muchas ilusiones.

En los días cercanos a Semana Santa, empezaba el movimiento de estudiantes para prepararlo todo, el triduo, contratar las flores, limpieza de los utensilios, que entonces eran bastantes menos que ahora, pero entre varas, varales, laterales de trono, cepillado de faldones, del manto y de la saya de la Virgen no era poco el trabajo, parecíamos un pequeño batallón de limpieza, alguna vez tan jaleoso que al pobretico de

don Francisco Álamo le hacía decir: “un poco de seriedad. Salid a dar una vuelta y luego volvéis en silencio”. Optábamos por callar y terminar ligero nuestro cometido.

Y ¡que privilegio sentíamos al ver vestir a la Virgen y ayudar a ello en algún momento si era necesario! lo que ocurría era que Miguel Mesa cumplía su cometido a la perfección.

Con nosotros siempre el elemento masculino que hacía los trabajos más pesados, traslados de los tronos, subirse a ellos, con agilidad de gatos para montar las imágenes, en fin cuando iban el Lunes Santo en la procesión tan en su papel, antes os lo aseguro, se lo habían currado y ¡bien! Entre ellos, Eduardo Almansa, Ricardo Oya, Ramón Ruíz, José-Luis Sánchez Herrera, el “Chama”, Valeriano Liñan, Emilio García-Copado, Antonio Marín, Lorenzo Saénz, Manolo Villar, además algunos de éstos eran también amigos de pandilla, con lo que se trabajaba en equipo y el tema de la Cofradía salía a relucir en los paseos y reuniones. Luego hubo los novios de procesión, los que no eran cofrades, Joaquín, mi marido, por ejemplo, que venía por todos los sitios a preguntarnos cómo íbamos, si queríamos algo, y que alguna vez se vió pidiendo a su alrededor un alfiler o una horquilla, dichoso viento de Jaén que nos hacía volar las mantillas, después nos contaba cómo iba la procesión que nunca podíamos ver desfilar, siempre acompañándome, siempre aprobando lo que emprendo, ¡Gracias Joaquín!

Después de las reuniones teníamos nuestras celebraciones más profanas, a Dios lo que es de Dios y ... nos reuníamos en “Alvear”, ¡qué pequeñito era y qué tapillas más ricas ponía! ¿os acordáis? O en la “Peña” o en “La Manchega”, había que reponer fuerzas, y como no, seguir comentando lo que se podía hacer, lo que se podía mejorar, a ¿quién íbamos a sablear?, en fin todo iba mezclado tan así que varias parejas de novios salieron de aquellos años o de los inmediatos, Clara y Ramón, Ana y Enrique, Mari-Luz y Eduardo.

En el tiempo que yo estuve en la Junta hubo unión y amistad, Pepe era muy cordial pero muy estricto en todo lo referente a la Cofradía, recuerdo el primer año que salimos de la Catedral, marco incomparable, hicimos ensayo general y todo, allí nos recordó la compostura en cuanto a discreción del atuendo y de ninguna manera, nos dijo, mascáramos chicle o saludáramos a diestro y siniestro durante la procesión, nos decía: ”Sacad las mantillas y las peinas de madres y abuelas, los rosarios de nácar y ponéos los pendientes antiguos de plata,

tenéis que ir como damas acompañando a una reina” Y por donde se comenta que cierta señorita está hablando de acompañar a la Virgen por promesa y que su atuendo incluye algo de escote y clavel, ¡madre mía la que se armó! Pepe que dice que se presenta, pues “Como se presente aquí y de esa manera ni por promesa, vosotras lo vais a ver que le jarro la mantilla, aunque sea de su abuela” y llegaría a sus oídos porque no se presentó.

Siempre estábamos en números rojos, así que había que idear, el 29 de mayo de 1964 organizamos un desfile de modelos, con objeto de recaudar fondos para el nuevo trono de la Virgen. Aquellos días de los preparativos fueron estupendos, Charo Arregui prestó toda su colección, se celebró en el Rey Fernando y las modelos nos creíamos poco menos que Claudia Seaffer, ¡qué bien lo pasamos! Allí estaban todas las mamás, todas las abuelas, las tías y todas las amigas de éstas, ¡ah! y algún amiguillo que empezaba ha hacerse inseparable. En el descanso rifamos objetos que previamente habíamos pedido a los comercios y se dio un té a los asistentes, eso sí, con pocas pastitas, para que no subiera mucho el gasto. Fue un éxito, nos faltaron invitaciones.

Como buenos estudiantes hemos cambiado varias veces de domicilio, Santa Clara, la Catedral, San Roque y, por fin, la Merced, pero bien es verdad que nos han acogido en los distintos sitios como se acoge a un familiar. Recuerdo los años de San Roque, era una barriada muy reciente, una iglesia muy nueva, recuerdo la entrada que era muy solitaria, la Virgen, las mantillas, los soldados del Regimiento de Alcántara, que nos acompañó siempre y pare Vd. de contar.

En este tiempo, siendo Gobernador Eduardo Almansa, propuso pedir claveles para el Trono de la Virgen, resultó muy bien, fueron muchas las personas del barrio que respondieron con su ofrenda.

Más que mediados los sesenta el mundo estudiantil está revuelto, recordad las corrientes que llegaban de los hippies y los mayos aperturistas que produjeron en la Cofradía un cierto aire de tibieza, si bien en la Junta de Señoritas, el “Chama” (Pepe no se donde estabas) tomó las riendas como delegado suplente instituyó justificar las faltas de asistencia a reuniones, cultos y procesión. Propuso hacer nuevos estatutos para la Junta. El “Chama” cuando dejaba ver su genio, se imponía, y gracias a él volvimos a la disciplina, tenía verdadero amor a la Cofradía y a su Cristo veneración y como dijo Pemán “si tuvimos discusiones fueron de esas de cariño que acercan los corazones”.

Con el andar del tiempo no se ha perdido el contacto de la Cofradía con sus estudiantes, así en el año 88 las camareras de las distintas juntas nos unimos para regalarle una espléndida saya a la Virgen, confeccionada por Javier García, que debe tener angelitos trabajando para él, una vela la quemó y se volvió a rehacer.

A principio de los noventa tuve la satisfacción de poder entregar el antiguo libro de Actas de la Junta, estaba perdido y ¡mea culpa! lo tenía yo, son años, traslados de casa, etc., pero un día salió y debía estar en su sitio, donde nos pueda recordar a todos un trozo de vida de la Cofradía.

En el 96 con motivo del Cincuentenario volvimos a ir con la Virgen “las viejas glorias” y los comentarios había que oírlos: ¡”Ojú, no van años”! y ¡”Mira nena ésta tiene que ir ya por la tercera carrera”!, ganas me dieron de volver la cabeza y decirle ¡”Señora los estudiantes de la Virgen no terminamos nunca hasta que llegue el examen final”! me abstuve por respeto y porque dudé de que me entendiera.

Al hilo de los años noventa quiero hacer referencia a alguien que con la notable importancia que imprimen la sencillez, y al mismo tiempo la perseverancia ha sabido lograr los objetivos de todo lo que se ha propuesto llevar a cabo en al Cofradía. ¡Nunca seas de otra manera, así has hecho que muchas cosas fueran posibles y has contado siempre con la confianza de los que conocemos tu trayectoria! ¡Paco de la Torre, enhorabuena!.

Es importante conocer el origen de nuestra Cofradía. De los estudiantes Pedro Gómez Quevedo y Antonio Marín García fue la idea original de fundar una cofradía de su gremio; era un 18 de abril de 1946, Jueves Santo mientras veían desfilas la Cofradía de la Vera Cruz, pensaron llamarla de “La entrada triunfal en Jerusalén de Nuestro Señor Jesucristo” no pudo ser porque otra cofradía presentó esta advocación. Así manteniendo el fondo de estudiantes cofrades se piensa en el Cristo de Bambú y buscar más tarde una imagen de la virgen.

CRISTO DE LAS MISERICORDIAS

El “Cristo de Bambú”, como desde antiguo se le conoce, es una talla del siglo XV, de base gótica, en la que prevalece, sin embargo, una estructura básica de renacimiento incipiente, ¡qué bien ha sabido plasmarla en pintura Francisco Carrillo “el Niño”!

Una figura de Cristo que nos muestra a un hombre joven en el que cada músculo de su cuerpo, cada fibra está tensa, los hilos de sangre caen de sus pies y sus muñecas justo donde los clavos crueles su carne atraviesan. ¡Qué intenso dolor, qué agonía lenta, cuánto sufriría Cristo hasta dar su vida por salvar la nuestra! Su cabeza a un lado nos dice: ¡Mi parte está hecha, conociéndola ¿seréis vosotros reacios a cumplir la vuestra?

Este Cristo ya tiene historia, pues en la Guerra Civil fue envuelto en un lienzo y llevado fuera de Jaén, como escultura negociable, ¡otra vez te intentan vender, Señor! Pero en 1941 aparece en Pedralbes, procedente de Valencia; el entonces Gobernador Civil de Jaén, Correa Weglison, manda a por él y es un profesor de Artes y Oficios, el encargado de traerlo.

Llega a la Catedral el 29 de marzo de 1941 y el 30 baja a San Ildefonso porque hay Misión de los Padres Redentoristas, el Lunes Santo, 4 de abril, procesiona formando un Calvario con la Virgen de los Dolores de la Expiración y un San Juan, su discípulo más joven, siempre en Lunes Santo, aún no existe Cofradía de Estudiantes.

En los años cuarenta sólo las monjas de Santa Clara lo conocen por otro nombre, el de “Santísimo Cristo de las Misericordias” y saben de sus milagros, lo llevan guardando mucho tiempo en el Real Monasterio de Santa Clara, que recibe este nombre desde su fundación por Fernando III el Santo en 1246, situado extramuros, lo tomó bajo su protección, y después de varios ataques sarracenos, se trasladó intramuros en 1495. Real sitio para Real huésped.

Los estudiantes quieren ese Cristo, negocian con las monjas, se allanan dificultades y el 16 de mayo de 1946, se constituye la Cofradía de los Estudiantes en San Bartolomé, bajo la presidencia del Párroco Don Casto Martos Cabeza. El 31 de marzo de 1947, Lunes Santo, sale por primera vez, con nosotros, el venerado Cristo.

¡Tú, Cristo de las Misericordias, el mayor y mejor catedrático de la historia de la humanidad, juntura de todos los bienes, como dice San Juan de la Cruz, por que en Tí se dan toda la verdad, toda la belleza, toda la sabiduría, todo el amor y toda la misericordia, esta última es la que mejor te define porque misericordia es piedad que inclina a comprender los trabajos y miserias de los demás.

Señor, ¿utilizaste a aquel maestro para poder llegar hasta nosotros? ¿pueden ser estos los renglones torcidos que utilizas y que en tantas ocasiones no sabemos ver?

Las monjas te perdieron y te recuperaron para cuidarte, para alabarte y rezar por las necesidades de todo tu alumnado, a veces tan perdido, a veces tan equivocado, ellas como marías de Betania dedican a Tí su vida y Tú las defendiste en el momento oportuno.

Nosotros tuvimos la suerte de que fueras nuestro titular, nuestro doctor *honoris causa*, y sigues enseñando como maestro divino en tu cátedra ambulante, como lo hacías de Tiro a Sidón, de Galilea a Judea e incluso en Samaria, pueblo enemistado con el tuyo, lo mismo que haces hoy en todos los lugares del mundo.

Enseñaste a los doctores con doce años, hoy los sabios, la ciencia siguen avanzando, veo el peligro ¿dónde estás, Tú, Cristo? la soberbia de los hombres parece que no te deja sitio, juegan a dios sin pararse a charlar en silencio contigo y Tú estás ahí, ¡que no te has ido! te quedarás hasta el fin de los siglos. Qué fácil sería reciclar, de nuevo retomar tus principios, ahora que se lleva tanto, ¡sería tan oportuno y tan sencillo sentarse a escucharte!

De la universidad de tu amor nos dejaste dos magnos libros, fáciles de entender, sencillos, el Padre nuestro, el Evangelio, que valen siempre, que son eternos. En cuanto a las prácticas dejaste tu vida de Dios y te hiciste hombre, para realizarlas Tú primero. Y nos dijiste bien claro que en la facultad del cristiano hay dos asignaturas llave, amor a Dios y a los otros como a nosotros mismos nos queremos. Por amor a Dios y a nosotros dejaste Tú el cielo.

Fundado en estos preceptos en multitud de ocasiones nos mostraste tu misericordia. Respetaste a tus padres, acogiste a los niños, bendijiste con tu presencia las bodas de Canáa, es más venciendo tu comodidad, cuando aún no era hora de que se supiera el superdotado

que eras, les regalaste el mejor vino, dándote así a conocer, curaste a los ciegos, a los tullidos, a los sordos, resucitaste a los muertos, a Lázaro aún a riesgo de estar tan cerca de tus enemigos, que ya preparaban la manera de prenderte, venciste tu miedo, diste de comer cuando, literalmente no tenías alimento, invitaste a Pablo a seguir tu camino, perdonaste a Dimas en el último momento, diste oportunidad al incrédulo, con ellos lo hiciste, con nosotros continuamente por tu misericordia lo estás haciendo.

Naciste de mujer y no rehusaste nunca el trato con ella, reclamaste para ella la misma dignidad y derechos que para el hombre, la alabaste por su fe y generosidad, aceptaste la compañía de la samaritana, sin ningún respeto humano, aunque tus discípulos se extrañaran de ello. María Magdalena, Juana, mujer de Cusa, Susana te seguían, también ellas querían ser tus discípulas, junto a la Virgen María, la Santa por excelencia, no te abandonaron nunca, te acompañaron en el Gólgota y tuvieron por ello el privilegio de saber las primeras tu resurrección.

Busco tu mal gesto, tu desaire, tu reserva, y no lo encuentro, tuviste tentaciones, sabías que muchos te olvidarían e incluso te condenarían, aún así pasaste tus exámenes con la mejor nota, llevabas el mejor camino, tenías la verdad de base y por ello nos diste la vida porque Tú eres CAMINO, VERDAD y VIDA. Te definen tan justamente las palabras “pasó haciendo el bien” ¡no me dejes! quiero, poco a poco, ir superando las pruebas y sentirme feliz realizándolas. Dijiste: “el que esté agobiado que venga a mí”; y a tu misericordia recurro, sé que tu enseñanza consta de dos partes: doctrina y proyecto, siendo ésta última la más difícil de llevar a buen término, por eso quiero rogarte:

Porque en el camino un día
Nos encontramos, Señor,
Tengo que darte las gracias
Porque me enseñaste Amor.
Si en mi caminar diario
Me encontrara al peregrino,
Al hambriento, al desvalido
La misericordia tuya
¿Podría mostrarle yo?
Enséñame cada día
A ser un reflejo tuyo

Sola no puedo ¡SEGURO!
Misericordia, Señor.

Si Tú eres nuestro maestro, paciente, sabio y piadoso ¿por qué faltamos a tus clases? ¿por qué no seguimos tu ejemplo? ¿por qué esos días perdidos, prescindiendo de Tí, nos parecen que son de fiesta? nos dejamos engañar, no hay nada, son falsas luces, nada nos van a aportar.

Intento seguir tus pasos, ser alumno aventajado, pero al contrario ¿qué hago?, ante tanto desastre natural o por el hombre provocado, me cruzo de brazos ¡están tan lejanos! y si suceden más cerca, a mi lado, o no los comprendo o no los escucho o simplemente me provocan miedo, me dan asco.

¿Qué tengo que hacer para convertirme en un buen discípulo?, yo estudiante tuyo, que siempre tropiezo, que siempre te fallo, y Tú, sin embargo, me colmas de gracias y halagos.

Será necesario que asuma los deberes que me tienes consignados y sepa ver a mi hermano en:

El hambre, que debe ser saciada,
La sed, que debe ser apagada,
El desnudo, que debe ser vestido,
El sin techo, que debe ser hospedado,
El abandonado, que debe ser amado,
El no aceptado, que debe ser recibido,
El ciego, que debe ser acompañado,
El sin voz, que necesita que alguien hable por él,
El anciano, que debe ser servido,
La mujer que debe ser valorada y respetada,
El niño, que debe ser nacido y enseñado.

Porque, Tú, Señor, eres todos y en ellos deberé aprender a verte y sólo entonces, el peso de tu Cruz que llevas tan cargada, será cada vez más leve.

Debo confesarte algo, el evangelio del próximo domingo, por mucho tiempo lo consideré injusto, era más joven, más inconsciente, el hijo pródigo me parecía un aprovechado que no sabía o no quería estar en su sitio, que se reía de todo y de todos, y después tenía derecho a lo mejor, en cambio su hermano, cumpliendo con su deber hacía lo que

debía, sin más, hasta que un día comprendí que hijo pródigo era también yo, con innumerables faltas y defectos, si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?, pero de Tí procede el perdón, entonces fue cuando me alegré de que nunca abandones al más alejado de tu camino, entonces comprendí tu misericordia.

VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS

En la vida de todo hombre lo mejor que puede ocurrirle es tener a su madre muy cerca, Jesús no fue una excepción, Dios-Padre eligió para Él la mejor, Ella, la primera mujer de la nueva humanidad, siempre estuvo al lado de su Hijo, y lo acompañó en una vida llena de amor, de entrega, de sacrificio a último término, como lo hace una MADRE.

El 16 de mayo de 1946 la Cofradía recién formada no tiene imagen que acompañe a Cristo. Se piensa en una Dolorosa que a ser posible sería la que tenían en propiedad los Condes de Humanes en el Convento de las Dominicas, denominándola Nuestra Señora de Las Lágrimas, ¡no puede ser! pues la estructura de esta Dolorosa, todos sabéis, es sedente y la tenían comprometida con la Congregación del Santo Sepulcro. Me produce gran alegría pensar que la Dolorosa del Calvario tuvo, por lo menos, cierta posibilidad de pertenecer a los Estudiantes.

Se procesiona, pues, en 1947 una Dolorosa propiedad de los Condes de Fuenrrubia, pero en este mismo año de 1947, se adquiere la imagen actual en Córdoba, imagen cuyo escultor, Juan Martínez Cerrillo, le ha sabido dar el porte de una mujer joven, guapa, de rasgos andaluces y de cuyo rostro transciende la bondad, la serenidad, la dulzura y, sobre todo, el amor que debió irradiar a aquella otra mujer de Nazaret que fue elegida como Madre de Dios en la tierra.

¡Salve María que te paseas en tu trono, que procuramos ornar y enriquecer con primor! El Palio, en el que uno de tus hijos cofrades, Emilio García-Copado, pintó un Gloria que lo enriquece, te quita las inclemencias del desamor. El Manto, con más de doscientas estrellas, bordadas con primor por la señora de Giuli, lleva nuestro corazón en cada una de ellas.

Flanqueada por la Guardia Civil, acompañada por el Regimiento de Alcántara, los estudiantes de San Agustín, de los Maristas, de la Escuela de Peritos, siempre acompañada por soldados estudiantes tuyos, y me vienen a la mente otros soldados que hace poco tuve ocasión de ver: “Paso a la guardia de la reina”, gritaban sin apartarse de su camino, porque creen de verdad lo que hacen y por quien

lo hacen, y su reina es pasajera y terrenal, ¿sabemos nosotros defenderte así, sin que nada ni nadie nos haga variar el camino que Tú nos marcas?

La Virgen de las Lágrimas tiene su casa en La Merced, sede canónica de la Cofradía. Convento de la Merced, Iglesia de la Merced, Parroquia de la Merced, ¿no os suena mucho a Jaén? y es que la Merced ha estado muy ligada a los sucesos de este barrio, de esta tierra. Fundada extramuros y trasladada intramuros en 1580; su iglesia sería, el 23 de enero de 1725, consagrada a María Santísima de la Merced, parece que te estaba esperando a Ti, Señora, que eres la mediadora de toda dádiva, todo galardón, toda merced que viene de la mano de tu Hijo. Tú, Virgen de Las Lágrimas, que como una estudiante más, has recorrido otros aposentos durante la vida de la Cofradía, hoy has encontrado el rincón de la Merced, esa Merced que Tú estás acostumbrada a ofrecer a todo el que a Tí se dirige, y por la cual estás dispuesta a insistir a tu Hijo en nuestro favor, has transformado tu ruego intercesor de “no tienen vino” en no tienen salud, no tienen paz, no tienen casa, no tienen trabajo, no tienen en su vida la presencia de Dios, hoy como entonces dices: “Haced lo que Él os diga”.

Le das la misma importancia a las peticiones pueriles de niños que éramos, cuando en la primera hoja de cualquier libro escribíamos: “Virgen santa, Virgen pura, haz que apruebe esta asignatura”, que cuando esa petición se vuelve más seria, más grave, más amplia y te rogamos por la paz, para que cese el hambre, para que el género humano, lleno de orgullo, por lo que ha llegado a conseguir, no piense que el reino está en este mundo. A Tí te da igual, siempre has sabido escuchar, desde las palabras del ángel San Gabriel, que te concedían la más alta dignidad en la tierra, la de ser Madre de Dios, hasta aquellas últimas, benditas palabras de Cristo que te nombraron Madre nuestra. Ningún arquitecto podría hacer un puente tan sólido entre el cielo y la tierra.

Y estás ahí, en tu casa queriendo que sea la nuestra y lo dicen tus manos que se extienden un poco, como para amparar al niño que al caminar balbucea, pero que son firmes para aguantar a ese mismo niño si dentro de un huracán se viera, y lo dicen tus ojos que miran hacia abajo, que nos miran con dulce tibieza, ¡no os preocupéis!, parecen decirnos, ¡estoy con vosotros, estoy siempre alerta!

¡Salve, Nuestra Señora de las Lágrimas! En tu bonita cara las llevas, son tiernas, tranquilas, como esas gotas de rocío sobre las hojas

en primavera; no veo en tu vida lágrimas de desesperación, ni de amargura, no, veo las lágrimas de una madre preocupada por su hijo, al anunciarte el dolor que sufrirías, por el hijo que se le pierde, con el que tiene que huir para que no se lo dañen, por el que sufre pensando si salvará al mundo, por la dulzura o por las armas, hijo al que ve alejarse para iniciar su vida pública, igual que si empezara sus estudios o trabajo, hijo al que juzgan injustamente, así lo condenan y finalmente, con Él cometen horrible crimen, soledad sin este hijo una vez que ya está todo consumado, ¡cuántas conexiones tienes con nosotras, las mujeres, las madres!

Te decía que veo tus lágrimas como angustia y silencio, con mucha entereza, con bastante arresto, Tú estás para algo más que exteriorizar sentimientos, Tú eres pilar base de un nuevo testamento y tu pena la llevas por dentro, ¡que nadie se entere que tu dolor no apene a tu Hijo, ni por un momento! Hay que llegar al final del camino, aunque sea de noche, aunque arrecie el viento, aunque el mundo ignore que lo que Tú dulcemente das, te rompe el corazón por dentro.

Así con tu ejemplo educaste, así, en el tiempo, nos sigues educando, para que acatando, aceptando, mediando, pidiendo, sirviendo seamos verdaderos alumnos tuyos.

Tus estudiantes queremos ir siempre de tu mano, bajo tu manto, como esas flores que Juana, una mujer del barrio, coloca cada año debajo de tu trono para no estropearlo, después las lleva a su hija que murió no hace tanto.

No tuvo ni tendrá en la tierra una madre que a Ti se dirija, un hijo mejor recomendado ni una causa mejor defendida, por que Tú eres la mediadora de todo favor, de toda clemencia, ¿seremos nosotros, tus hijos, con desaires, olvidos, desprecios y humanos respetos los que tus lágrimas provoquemos? Creo que sí, desde el primer momento que aceptaste ser madre nuestra, viste lo difícil de tu cometido, te diste cuenta del tremendo encargo que te hacía tu Hijo y brotaron tus lágrimas que no se han secado después de los siglos, en aquel momento perdías un Hijo modelo, por acoger millones de otros, ingratos y necios que no te imitan, que no te escuchan y las mercedes que Tú les otorgas, la mayoría de las veces no te agradecen, no hacen aprecio. Me apenan esas lágrimas que llevas y te rezo:

Al ver tus lágrimas siento
Y comprendo tu dolor
¡Cómo no voy a saberlo,
si las he causado yo!
Quiero parecerme a Tí.
Desde hoy en adelante
Procuraré tu sonrisa,
Hoy te lo aseguro, Madre,
Enmendaré mis acciones
Y a tu corazón herido
La alegría llevaré,
Tendré que poner tesón,
¡Ayúdame, Madre mía,
a lograr mi salvación!.

Si mi oración es constante, si todos los días soy contigo capaz de comunicarme, todas las incertidumbres, todas las inseguridades, los desencantos se verán superados por la ayuda de una madre intercesora y lograré tener la esperanza cumplida.

Eres la absoluta gracia de Dios, discreto apoyo en momentos difíciles y a la vez fuerte con la fortaleza que te da la fe en tu Hijo, fe que nosotros no alimentamos, cuando buscamos los mejores puestos aquí, ahora, en este mundo que en loca carrera, cada vez avanza más, lucha por ser más brillante, por tener, por destacar, por disfrutar, por llegar al más recóndito descubrimiento científico, pero tengamos en cuenta las palabras de Gracían: “De qué sirve el entendimiento si el corazón se queda”.

Queremos ser huéspedes de las Terceras Moradas, como dice Santa Teresa: “Dispuestos a obedecer, preocupados por sus propias faltas y sin juzgar al prójimo, viven en silencio y esperanza”.

¡Virgen de los Clavitos! nombre por el pueblo puesto, pues los llevas en la mano, indican resurrección, ya no son los ataderos que a tu Hijo lo fijaron al madero, son símbolo de esperanza de poder llegar al cielo, aunque a todos nos recuerden que se pagó un alto precio.

¡Estudiante cofrade! Dirígete a la Virgen, nuestra Madre y cuando con Ella hables en oración tan sencilla como el Ave María,

NO DIGAS:

Dios te salve, María,

Si no saludas a la Virgen cada día.

Llena eres de gracia,

Si crees que tuvo ni tan siquiera una leve falta.

El Señor es contigo,

Si no crees que todo lo puede alcanzar.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres,

Si no crees que fue siempre magnífica su actuación.

Bendito el fruto de tu vientre, Jesús,

Si no crees en Jesús como Dios y Hombre a la vez.

Santa María, Madre de Dios,

Si no crees en la santa y sencilla mujer de Nazaret.

Ruega por nosotros, pecadores,

Si no ayudas a nadie y entiendes que los favores siempre los mereces tú.

Ahora y en la hora de la muerte,

Si crees que después de esta vida no hay nada más.

¡Estudiante cofrade! Si **NO** has tomado en serio las palabras de esta oración no digas **AMÉN**.

PROCESIÓN

¿Vamos a esconder la luz bajo el celemin? No con estas imágenes, con estas verdades los estudiantes queremos manifestarnos y lo hacemos en nuestro Lunes Santo y se vuelca en este día el espíritu y el trabajo. La procesión empieza con el traslado del Cristo, del convento a la Merced, ¡que emocionante transcurso del Vía Crucis por las calles más antiguas de Jaén! ¡como impresiona el rachear de los pies que lo llevan! Las Cofradías hermanas, Santo Sepulcro y la Expiración lo saludan a su paso, el adiós de las monjitas no lo vemos, ¡que triste debe de ser, mas va al encuentro de su madre, que también es menester!

Ya está todo preparado, el Triduo se celebró, cada cual de los cofrades, las imágenes veneró, los tronos ya están montados, ya se asoma la emoción, ya la misa se celebra, ¡que buena preparación! Y ya está el Trono del Cristo mirando hacia el exterior y al dar el último giro un rayo de luz que baja del cielo el Rostro le inunda de amor y con esa misma luz que irradia el Cristo sale a la plaza, y al escuchar el clamor aquel Domingo de Ramos se viene a la imaginación. Los párpados semicerrados, si en el largo recorrido pudieras abiertamente mirar, ¡cuantos balcones cerrados, igual que los corazones, abrirías de par en par! Cuentan que un día a una novicia hablaste para convencerla que no dejara el convento y tus labios se quedaron entreabiertos, si otra vez pudieran volver a hablar, ¡cuantas conciencias, Tú, podrías despertar!

Nuestra Señora de Las Lágrimas te sigue el paso, tan dulce, tan sin darse importancia y haciendo tanto. Su salida es de reina, es triunfal, hay cientos de personas, la plaza va a explotar, silencio, tus estudiantes te están cantando, algunos visten traje de tuno solamente en esta solemnidad, no falta ninguno hasta el pequeño, Juan Carlos Medina, “el Rubillo”, en brazos de su padre está y se oye el dulce “Virgen de Amor” en el que todos nos confesamos tus niños, que iluminas con cariño y confiamos en Tí y también queremos estar bajo tu manto, que como una aurora de esperanza tiendes sobre tus estudiantes que desean ver siempre tu estrella brillar.

La procesión va pasando por las calles y por los rincones más bellos enseñando del Cristo y de María la historia de la Verdad, que imparten conocimientos de una vida de renuncia a favor de la humanidad, que caminan al paso de costaleros que lo llevan sin penar, preguntad a Antonio Ramírez, Javier Fuentes, Jesús Trigo, Joaquín Ramírez, Nacho Oya y a los demás si ya van a descansar, os

responderán que es pronto, que otro poquito la van a llevar y es que en cada *levantá* piensan que con el esfuerzo de todos a esa Madre tan querida aunque sea un leve peso, ellos le podrán quitar.

¡Que gesto tan bonito! aquel de Diego Figueroa, cofrade que siendo fabricano del Cristo, instituyó un diploma, pintado por él, con imágenes y alegorías de nuestra Cofradía, como premio a la constancia y desinterés de los costaleros. Iniciativa que desgraciadamente no ha perdurado.

Desde Sevilla me comentan que al paso de costalero de Jaén llaman “jaenero” y que es difícil por que hay que flexionar el pie de una manera especial para superar las cuestas, tanto al subir como al bajar.

De paso por nuestras calles Cristo nos pregunta a todos : “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Muchas respuestas serán: expresión de una cultura, costumbre popular, puro anacronismo en el siglo XXI, nada más lejos del caso; pues junto a cultos y oficios la procesión es ahora, que tanto se lleva, un medio audiovisual para despertar la conciencia, es casi ofrecer septiembre para quien quiere aprobar.

Sigue la procesión ofreciendo por la calles una estampa sin igual, arco de San Lorenzo, las Almenas, Cuatro Torres, y en la calle Hurtado, que casi está solitaria, que casi tocas el trono, que la Virgen mira dulce, que la música acompaña en un tono, así más bajo, la emoción te va a embargar, cuando debajo del trono oigas avemarías rezar.

Itinerario oficial donde el espacio es mayor, pero hay que llevar cuidado, la Carrera es un pequeño y ascendente calvario, es donde nos juzgarán, el orden, la disciplina, la seriedad, si surgen los imprevistos todo se deslucirá, no hay miedo todo está bien ordenado, todo bien terminará.

Ya sube Obispo González y la Torre del Reloj le sirve de guía, hacia arriba, siempre hacia arriba, parece indicar, y mirando al Cristo recortándose sobre la Catedral ofrece una imagen, que de bella, parece pintura sobrenatural.

Pasa los Cantones, llega a Merced Alta, las dificultades, los cables se pasan, se estrecha la calle, aparece la magia, la gente camina de espaldas, quiere mantener en su retina la imagen del Cristo y de la

Virgen de las Lágrimas, el tiempo que queda, el tiempo que falta para que sus dos mejores maestros entren en su casa.

¡Que pena que da, que pronto se acaba! pero recordar el año que tuvimos que quedarnos, por la lluvia en casa o cuando, en otra ocasión, a medio camino nos tuvieron que prestar posada, ¡que dolor, que lágrimas! Tanto esfuerzo, tanto trabajo y los estudiantes en las calles de Jaén no pudieron dar muestra de aquello que están dispuestos a defender a ultranza.

Los estudiantes nos negamos a tener cinco días de fervor y trescientos sesenta de olvido y tibieza. No queremos ser cristianos no practicantes, a medias, a oscuras que llevan la luz de Dios tan escondida que para que no se les note, la profesan a lo más, dentro de casa, con muy contados amigos, con reservas, nunca en el trabajo, en la universidad, en la oficina. Cristianos no practicantes, ¡que bonita la frase! Abogados que no defienden, médicos que no sanan, bomberos que no apagan fuegos, maestros que no enseñan, modistas que no cosen sayas, ¿quién cree en esos oficios que no llevan el alimento a sus casas? ¡que luz, los no practicantes, llevan dentro de su alma!

Nos lo dijo: “Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”. De su palabra no hay duda, tendrán altibajos las cofradías, es humano que suceda, pero surgirá una chispa que encienda el corazón de uno o más y allí estará Cristo y allí estará María.

El año pasado, un día con mucha ilusión, mi sobrino Dani me decía: “Sabes, Teté, ya tengo mi túnica de nazareno, voy con mi padre en los Estudiantes”, en el recorrido, al salir de la Calle Maestra para desembocar en la Plaza de Santa María, bellísima imagen de los tronos perfilándose en esta calle tan antigua y tan nuestra, lo ví muy formalito y me acerqué a preguntarle, si quería salirse, “No, me dijo, es que voy acompañando al Cristo y detrás viene su madre y llora por que le hicieron daño”, y no se salió, aguantó hasta Roldán y Marín. Si conocéis a Dani sabréis que clase de niño es, aunque tenga solo cinco años. Sentí en aquellos momentos que la cofradía, esta u otra, tienen vida asegurada mientras exista esa savia nueva.

Amigos, cofrades y no cofrades, estudiantes somos todos, hemos tenido y tenemos un profesor Premio Nobel y una Madre intercesora, nos faltan pruebas por superar, pero no nos falta ayuda, Ellos, con mayúscula, pueden y nos la quieren prestar, la práctica y la

teoría la tenemos, nosotros, que aprobar, tenemos clases de apoyo y muchas facilidades ¡vamos a ser responsables! y ¡vamos a dar la cara! pues tenemos un maestro que nos enseña y respalda y cuando bien no lo hacemos, nos perdona su misericordia santa.

Vamos a decir que la historia que paseamos por la calle, en cada Semana Santa, con la inoperancia, el absoluto desprecio por la vida, el constante guerrear por la venta de las armas, el olvido del humilde y con la amoralidad no casa.

Es una historia que habla de asistencia al más pequeño, que disculpa los errores de los otros, que aboga por la familia, que defiende la vida a ultranza, y que hasta por el criminal, que en nombre de un ideal, brutal y salvaje mata, tiene piedad de rezar para detener su arma, en un momento en que Dios por medio de esa oración pueda iluminar su alma.

Y como ya huele a cera y flores y oigo tambores pasar, sé que nuestro lunes está pronto por llegar, que sea ese Lunes Santo un principio de pensar que lo que ese día enseñamos, lo vamos a practicar.

ÁNIMO EL “CUM LAUDE” LO TENEMOS QUE LOGRAR.

¡Viva el Cristo de las Misericordias!

¡Viva la Virgen de las Lágrimas!

¡Vivan los Estudiantes!

¡GRACIAS!